



SELECCIONES LITERARIAS



“MI MAQUINILLA”

Sobre el teclado canto la canción del trabajo.
Frívolamente canta mi alegre maquinilla.

Mi mano es un grandioso, activo escarabajo
que va sobre las letras con inquietud de ardilla.

A veces una carta comercialmente seca,
a veces una lista de fatigantes nombres,
materialismo eterno de idealidad enteca
que rezuma pasiones y egoísmo de hombres.

Mi maquinilla es sabia, erudita y sencilla;
tiene encerrados dentro de su breve teclado;
burlándose de todos, como una maravilla,
la ciencia, las virtudes, el arte y el pecado.

“Busca, busca”, me dice, y busco infatigable
la ignorada palabra, el sublime concepto
y ella se ríe y canta, esfinge inexorable,
y fracasa mi intenso y mi fracaso acepto.

Aquí está lo que busco, lo que todos buscamos,
envuelto en esas letras está encerrado un mundo
e inquietos al mirarlas todos nos asombramos
porque son un abismo atrayente y profundo.

Mi maquinilla sabe los versos, novia mía,
que pensando en tu alma la he ido confiando;
y pienso locamente que llegará algún día
a decirte indiscreta mis poemas cantando.

Ella sabe mis penas, conoce mis dolores,
sabe de los afanes que la confío bajo,
y va cantando frívola una canción de amores
mientras voy tecleando la canción del trabajo.

Un día, una mañana, una tarde cualquiera
se acercará la muerte por mi espalda en secreto
y en esta maquinilla, como rota quimera,
mi último poema se quedará incompleto.

Y en las noches de lluvia, tenebrosas y heladas,
despojado del peso de mi doliente arcilla,
vendré hacer las estrofas que dejara olvidadas
y haré cantar muy triste mi alegre maquinilla.

San Juan, Puerto Rico

VISION DE SAN JUAN

De una acera a otra acera van rimando las
(hembras)
el ardiente poema de la sensualidad.

Detrás de las vidrieras lujosas, incitantes
está Amor escondido, dispuesto su carcaj.

La luxuria palpita en todas las esquinas
donde el lobezno el hombre ve las hembras pasar.
Y tras de las mujeres, provocativas todas,
como estelas de anhelos los piropos se van.

Clama el timbre del Rialto, clama el timbre del
(Luna;
suenan en los oídos con insistencia igual
brindando a las parejas de los enamorados
un refugio en sus salas llenas de oscuridad.

Pasan entre rugidos los autos, los tranvías,
regula el policía el tráfico tenaz,
y el diablo está escondido a la virtud tentando
detrás de las lujosas vitrinas de Damián.

Ruido, lujo, pecado, vicio; inquietud, deseos
como un gran torbellino por esas calles van
y es como un horno toda la ciudad encantada
bajo los bravos rayos del sol canicular.

Allá en la Mallorquina o allá en la Cafetera
poetas y políticos tal vez discutirán
el valor de tal verso de Rubén o de Nervo
o las dotes políticas de Antónito Bazán.

Y parados en frente de la Drug o de Schira
los chicos de Alta Escuela, que hombres se creen ya
verán pasar las chicas en actitud de Gretas
y soñarán con glorias del eterno Don Juan...

Mientras tanto en los barrios del hambre y la
(pobreza
el dolor tendrá un trono y el vicio imperará.
E inperturbablemente proseguirán su curso
los chismes de villorio de mi humilde San Juan.

San Juan, Puerto Rico.

P O R R A F A E L S A N T I A G O